

R E S E Ñ A S

LA BALADA DE LAS MUSAS INQUIETAS Berlín-Potsdamer Platz

Antonio Fernández Alba

Profesor-arquitecto. Universidad Politécnica de Madrid. Estudio de Arquitectura Antonio Fernández Alba y Asociados.
Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

*«Pero la nube sólo floreció un instante cuando volví a mirar, ya se había
hecho viento.»*

(B. BRECHT)

La idea de la ciudad en el pensamiento europeo, señalaba recientemente el profesor Carl E. Schorshe, está construida como un devenir de peregrinaciones morales y sociales de un discurso histórico al discurso anhistórico. Se podía añadir también que con diferentes matices, la ciudad europea desde Voltaire a Adam Smith se ha interpretado como el recinto donde se produce y reproduce el conjunto de fuerzas productivas de la sociedad. Desde la Ilustración hasta el asalto a la razón del nazismo, desde los prolegómenos por hacer evidente la modernidad de la nueva arquitectura en las décadas iniciales del siglo XX hasta los finales metropolitanos de nuestros días, la mirada a la ciudad nos permite contemplarla como lo que es, un signo del discurso histórico y todo signo como nos recuerda Wittgenstein nos manifiesta su propio pasado, no nos puede extrañar por lo tanto que los signos patentes contemplados en la ciudad que aún compartimos, nos inclinen hacia un sentimiento de expectativas difuminadas cuando no de esperanzas arruinadas.

Cansados estamos de escuchar los recitales críticos que durante un siglo nos animaban a sostener la utopía de la convivencia colectiva durante el período de entreguerras (1914-1945) o bien a seguir postulando desde los credos de las técnicas industriales, que la ciudad podría configurarse como un bricolaje hermético de formas y funciones urbanas, distante en la mitad del siglo pasado del populismo saludable e higiénico del fulgor que acariciaban las primeras vanguardias.

La reciente publicación del profesor de la Escuela de Arquitectura de Sevilla, Carlos García Vázquez, *Berlín-Potsdamer Platz, Metropoli y arquitectura en transición*, nos viene a recordar

con un trabajo de investigación minucioso y excelente en el marco metodológico, referido al recinto berlinés de la Potsdamer Platz, que este bricolaje hermético, se manifiesta de manera audaz no solo en este fragmento histórico del Berlín recientemente suturado, sino que es un testimonio vivo de la evolución de las actuales ciudades europeas, atrapadas en un narcisismo autocontemplativo que tan solo denota su incertidumbre ante el futuro, ciudades que en el diagnóstico crítico ya iniciados en la pasada década de los noventa y ahora bien corroboradas por el profesor García Vázquez, tienden a replegarse en espacios para la reacción contra los fenómenos urbanos más radicalmente contemporáneos.

Partiendo de una hipótesis analítica bien sedimentada durante todo el siglo XX según la cual los fenómenos metropolitanos, el desarrollo de la ciudad y la arquitectura que en estos recintos se construye son realidades en transición, el estudio se centra en un entorno físico concreto como es la emblemática área urbana de la Potsdamer Platz y en él se analizan mediante un pormenorizado estudio los acontecimientos urbanísticos, políticos, económicos y culturales que sobre este entorno se han producido en una ciudad tan emblemática como Berlín, desde aquellos ya lejanos días de 1900 donde se intentaban construir las premisas racionalistas de la modernidad, hasta las intervenciones del 2000 al transferir la capitalidad de Alemania a Berlín, una vez que el muro del gulag fuera abatido, lectura interesante, desde el Berlín ciudad de la modernidad, al Berlín «ciudad global» en los umbrales del siglo XXI.

- 158 Visitar hoy los trabajos que se realizan en el entorno de Potsdamer Platz es como leer una balada, que utilizando el título del conocido cuadro de Giorgio De Chirico es, o viene a ser como una balada de «Las musas inquietas» (1918). Allí podemos encontrar arquitectos que se esfuerzan en transferir los juegos de la ironía y la alusión, diseñadores de lo efímero que exhiben las gramáticas formales de la transparencia que ofrecen en sus fachadas los buenos ejercicios de especulación urbana y alejan los miedos del encuentro con la realidad, programadores de imagen dispuestos a sepultar el aroma de checa que aún se perciben en las ruinas colindantes del viejo muro, planificadores urbanos que han encontrado en la proliferación de lenguajes de la estética subjetiva de la arquitectura, y en la emblemática tecnológica de las megaestructuras los nuevos modos de la especulación planificadora, donde el vidrio, los aceros cromados, el aluminio o los chapados de piedra formalizan edificios en cadena para la monótona vida burocrática que han de albergar estos estandarizados contenedores. Algunos ejemplos de la mejor ingeniería como la cúpula de Norman Foster, construida para la reconstrucción del derruido Reichstag, tranquilizan la mirada y rememoran los mejores ejemplos llevados a cabo por las exposiciones internacionales de arquitectura (IBA) en la dilatada historia berlinesa.

Proyectos y edificios en construcción que manejan con maestría los principios de la tecnología mas depurada y resuelven desde la mas estricta funcion las preocupaciones estéticas de sus diseñadores, contenedores administrativos o comerciales que vuelcan su atractivo formal y

espacial atendiendo a los dictados mas pragmaticos, estructuras resistentes, canalizaciones de servicios, edificios en fin que mantienen como codigo estetico el protagonismo primario del high tech buildings.

Para entender la entrega sin condiciones efectuada a los estetas de la globalidad conviene repasar algunos de los itinerarios berlineses. La ciudad alemana no había sido objeto de consideración por los intelectuales hasta los principios del siglo XIX, Berlín se había convertido en un centro político, residencia del poder, con notable diferencia de París y Londres que integraban en su morfología espacial no sólo la centralidad del poder político sino los ámbitos donde desarrollar las actividades económicas y culturales, aunque es necesario reconocer que Berlín nunca abandonó los signos de la ciudad medieval y las candencias que evocaban la vieja *polis* griega, incorporando la naturaleza en dilatados bosques urbanos como los que aún se conservan en la actualidad. Berlín hoy, como tantas ciudades europeas es el lugar ideal para que se cumplan los vaticinios críticos que Fichte formulaba sobre la ciudad del capitalismo individualista según la cual, la lógica económica que construye la ciudad se estimula en la transformación del campo en suelo urbano. Hoy la razón instrumental moderna coloniza las obsoletas o derruidas zonas de la ciudad mediante la reutilización de los abandonados territorios urbanos o industriales a través de las imágenes que diseñan los nuevos estetas de esta «secesión berlinesa» de finales del siglo XX, inquietos y desorientados de como las musas en el referido cuadro de Chirico, donde lo unico que se puede comprender es la ironica y heterogenea localización de las musas sin sentido.

159

El conjunto urbano que surgirá en los entornos de la Potsdamer Platz ilustra ya en lo construido, un mensaje bastante preciso del discurso de la ciudad europea, de su lógica planificatoria y de los signos reveladores del nuevo poder económico que produce y construye el espacio de la metrópoli contemporánea. Las referencias arquitectónicas que ya pueblan y redimen las ruinas de la tortura, anuncian un claro distanciamiento de la naturaleza y una enfatización del objeto arquitectónico estandarizado y monótono, arquitecturas alejadas incluso del expresionismo tecnológico tan bien asimilado por la espacialidad germana, espacios y lugares públicos dispuestos a describir los códigos ambientales del programado hombre metropolitano, entre el ordenador y el triduo semanal de la liturgia del consumo, donde la traslúcida bruma de los distintos estereotipos arquitectónicos se alían con la riqueza semántica de los alfabetos consumistas de la comunicación.

De nuevo como en los tiempos de Zola habrá que encontrar los remedios y propuestas renovadoras allí donde se diagnostica la enfermedad, en la nueva metrópoli globalizadora. Hoy el progreso se ha transformado en desarrollo y el concepto moral y etico del desarrollo no tiene ninguna relación con el progreso, como bien se puede comprender en este apretado conglomerado berlines. En el concepto del progreso de los principios del siglo XX, la referencia esencial

estaba destinado a resolver los problemas generales del nuevo protagonista de la sociedad industrial, en el postulado esencial del desarrollo la referencia esencial es puramente material el hombre inaugura y contempla significados en los balances del consumo y en los anhelos de la metamercancia. No podemos presentarnos sin un modelo racional alternativo, escribía Tomas Maldonado en su análisis sobre *El futuro de la modernidad*, frente a los sistemas de poder dotados de una sofisticada racionalidad instrumental sistema de poder de los cuales, no se ha de olvidar, depende en gran medida nuestra supervivencia (p. 11, 1987)

La lectura de un trabajo como el que aquí comentamos nos ofrece un escáner preciso del acontecer urbano de una ciudad tan significativa como Berlín, una ciudad, donde las esperanzas de los racionalistas de los años veinte pensaban levantar la ciudad más allá del bien y del mal, allí precisamente donde el nazismo y los derivados totalitarios levantaron el muro de las lamentaciones irracionalistas de la sangre y de la tierra, ahora surge un brillante festival de la ficción planificadora que vive con cierto alivio la ciudad. Posiblemente seguirá teniendo razón B. Brecht, de las ciudades quedará solo el viento que pasaba por ellas.

■ CARLOS GARCÍA VÁZQUEZ, *Berlín-Postdamer Platz. Metrópoli y arquitectura en transición*. Colección Arqithesis, núm. 7. Editorial: Fundación Caja de Arquitectos-Barcelona, 2000 ■

* Texto publicado en la revista SABER LEER de la Fundación Juan March, mayo 2001, núm. 145, págs. 1 y 2.